

la antigüedad, la *Enciclopedia* de Aristóteles y los *Diálogos* de Platón hubieran sido quemadas por la mano del verdugo, acaso hubieran sufrido la suerte de Júpiter Olímpico y de tantos miles de otras efigies



Cl. Giraudon.

SACRIFICIO DE UN TORO EN HONOR DEL DIOS MITHRA

dívinas que poblaban el mundo de la Grecia, si los fugitivos de Atenas no hubiesen sido protegidos por los embajadores persas y no hubieran encontrado asilo en la corte de Chosrav Anurchivan, «el Rey de los Reyes». En su país de refugio, los filósofos desterrados de Atenas llevaban consigo, por disminuído que fuese, el tesoro del pensamiento griego, agrupaban nuevos discípulos á su alrededor y tra-

dujeron en lengua pehlie los preciosos monumentos del arte antiguo.

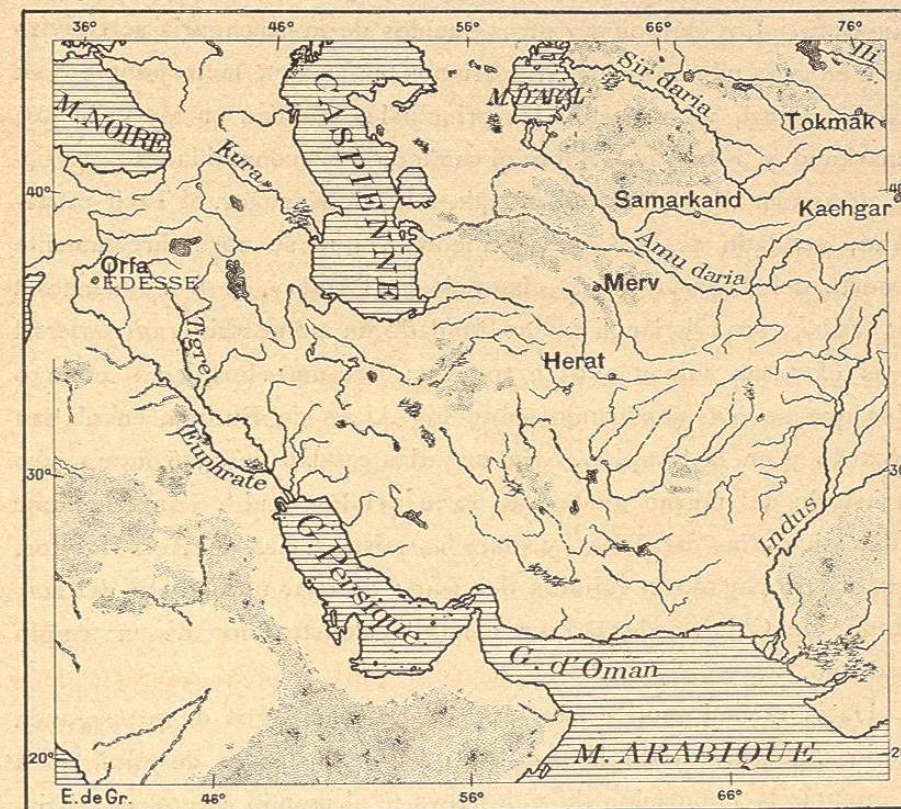
Por una singular ironía de los acontecimientos, á Persia, á los sucesores de Darío y de Xerxes, se transmitió directamente la herencia intelectual de los Helenos. Así fueron noblemente vengadas las derrotas de Salamina y de Maratón: Grecia, incapacitada de defender las obras de su genio, se vió obligada á confiarlas á los hijos de sus enemigos, y en las traducciones persas de Aristóteles y demás escritores griegos hallaron los Arabes la ciencia helénica: traduciéndolas á su vez, pudieron llevarlas á sus escuelas de Bagdad, de Damasco, del Cairo, de Granada, de Córdoba y de Sevilla, y, por esta mediación, las legaron al mundo occidental. Gracias, pues, á los Persas de la época sasanida fué posible el primer Renacimiento después de la gran noche de la Edad Media. Sin ellos, sin su colaboración en la gran obra de la cultura, el mundo de la civilización se hubiera retardado mucho, y, sin embargo, ¡cuán escasos son entre nosotros los que recuerdan con gratitud el servicio que nos han prestado!

Desde el punto de vista de la extensión territorial, el reinado de Justiniano fué la gran época del imperio de Oriente. El general Belisario logró conservar — más á costa de dinero que por la fuerza de las armas — los límites del mundo griego por el lado de Persia, mientras que conquistaba al Occidente toda la costa de Mauritania, poniendo un término á la agotada potencia de los Vándalos, cuya raza desaparecía para siempre de la historia: hasta se apoderó de algunas partes de la península hispánica, anexionó las islas del mar Tirreno y las Baleares á Sicilia, y, triunfo supremo, entró por dos veces en Roma: pudo creerse un instante que la unidad del imperio iba á ser restablecida. Pero las sectas religiosas continuaban disputándose el poder con encarnizamiento, sobre todo en Egipto, en Siria y en la Mesopotamia, y, por otra parte, los bárbaros pesaban siempre sobre las fronteras del Norte y penetraban por todas las brechas imprudentemente desguarnecidas; por último, la «paz eterna» concluída con los Persas era muy precaria y necesariamente habían de estallar conflictos en los puntos peligrosos de contacto.

Una de esas ciudades disputadas, Edessa, la moderna Orfa, era entonces la capital del Nestorianismo, esa secta cristiana que se acu-

saba de monstruosa herejía porque distinguía las dos naturalezas, divina y humana, de Jesucristo, y no reconocía á la Virgen María el nombre de «Madre de Dios». Perseguidos duramente por sus correli-

N.º 280. Centros de propaganda nestoriana.



1: 30 000 000

0 500 1000 2000 Kil.

El Tchayr-kul es un lago pequeño, en el primer tercio del camino de Kachgar á Tokmak, al sud del Naryn, afluente del Sir-daria; su altura es de 3410 metros.

El Issyk-kul se halla á 80 kilómetros al este-sudeste de Tokmak y á 1615 metros sobre el nivel del mar.

gionarios de la Iglesia «ortodoxa», los Nestorianos hubieron de emigrar, y, gracias á su habilidad en los oficios á que se dedicaban, á su inteligencia en el tráfico, á su espíritu de iniciativa aguzado por la necesidad, estimulados también por el celo de la propaganda, lograron fundar sus iglesias hasta en los extremos de Asia, en la India meridional, en Mongolia y en China. Así, mientras las masas guerreras se

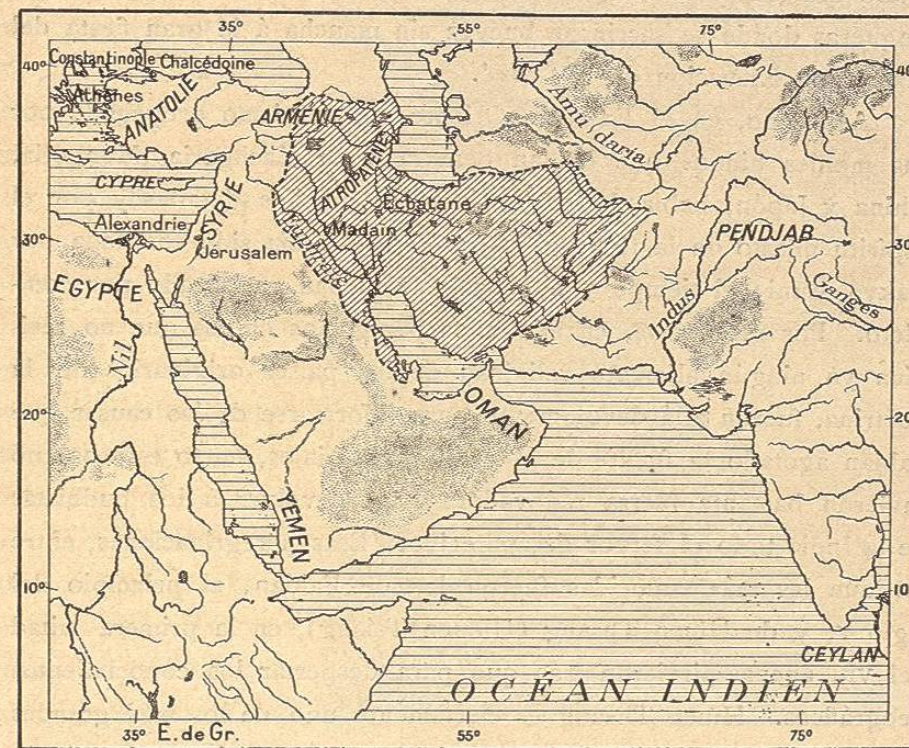
desplazaban sobre todo del Este al Oeste, del Asia húnica y turca hacia las comarcas de Europa, el movimiento de conversión religiosa se cumplía en sentido inverso, de Occidente á Oriente. Llevado por los comerciantes, el culto nestoriano pasó del Irán al Turán, después hacia la vertiente oriental del continente por los collados del Pamir y del Tian-chan. Los Ouigours y otros pueblos de la Kachgaria se convirtieron en gran número. Los Nestorianos tenían siete metropolitanos en el Asia central, y entre ellos los principales residían en Merv, Herat, Samarkand y Kachgar. Sobre el camino de las comunidades nestorianas agrupadas alrededor de Tokmak, á las de Kachgar, al Tach-rabat-davan, «collado de la Casa de Piedra», que se abre directamente al norte del Tchatyr-kul ó «lago de la Tienda», y á 1300 metros más arriba, esos cristianos habían fundado un monasterio-caravanserail cuyas extensas ruinas existen todavía; era un «hospicio» análogo á los que se han construido sobre los Alpes de Europa, en el San Bernardo y en el Simplón. En un atlas catalán de 1375 figura otro monasterio del mismo género al norte del Issy-kul¹. También por mediación de las caravanas, y sobre las mismas vías del Asia interior, se había propagado la religión del Irán: en 631, un decreto del emperador de China ordenaba, en efecto, la construcción de un templo mazdeano.

Hacia el Sud tuvieron lugar fenómenos análogos de propaganda religiosa. Atravesando la Arabia, que poco tiempo después había de intentar la imposición de una nueva fe al mundo entero, el cristianismo, acompañado de otros elementos de la cultura bizantina, seguía, para ganar las altas tierras de Etiopía, el mismo camino que siguió en otro tiempo el sabeísmo, el judaísmo y el culto de Mithra. Del ángulo sud-oriental de la Península entró, durante el curso del siglo IV, en el continente de Africa por el golfo de Adulis, no lejos del puerto actual que antes sirviera á los Italianos de punto de partida para su tentativa de conquista de las mesetas de la Erytrea. Después, en la época de Justiniano, el camino que por Egipto y el mar Rojo conducía de Constantinopla á Abisinia, fué usado de nuevo; se trataba entonces principalmente de abrir relaciones comerciales entre el Me-

¹ G. de Saint-Yves, *Revue Scientifique*, 17 Febrero 1900.

diterráneo, la India y la China, aparte de los caminos de Persia, que seguía el tráfico de Occidente en Extremo Oriente; era un nuevo aspecto de la lucha que confrontaba los dos reinos sobre el Eufrates. El emperador de Oriente envió embajadores al rey de Abisinia para

N.º 281. Imperio de Cosroes.



1: 50 000 000

0 1000 2000 3000 Kil.

hacerse favorable y jalonar la vía del Océano Índico, al mismo tiempo que entraba en negociaciones con los Turcos de la Sogdiana para asegurar al transporte de la seda la vía del mar Negro¹.

A pesar de esas relaciones con el mundo occidental, la Abisinia no guardó bajo su forma primitiva la enseñanza de los misioneros que habían predicado la religión del Cristo; no había sido traída por suficiente número de emigrantes, ni sostenida por una polémica asaz

¹ Raymond Beazley, *Medieval Trade and Trade Routes*.

ardiente. Las doctrinas actuales del cristianismo abisinio están evidentemente injertadas sobre un antiguo fondo pagano perteneciente al ciclo de las religiones solares. Esa es la causa por que todas sus iglesias son redondas y sus cuatro puertas se orientan hacia los puntos cardinales; las danzas religiosas se hacen todavía siguiendo el ritmo del sistro de Baal; humean siempre sobre ciertas colinas las hogueras donde se sacrifican bueyes sin mancha á la gran fiesta del Mascal, la Elevación de la Cruz ¹.

Asimismo, en el Extremo Oriente, el budhismo propagado por los monjes hindus que habían penetrado en Kachgaria, Mongolia, China y Japón, había de diferenciarse en muchos detalles y por el espíritu mismo de la fe primitiva, tal como había sido enseñada por Çakya-Muni: el tiempo y el espacio le habían modificado por completo. Por otra parte, cuando unos peregrinos chinos que no recibían ya ningún alimento religioso de los países originarios de la doctrina, fueron allá devotamente para informarse de las causas que habían agotado la fuente de la verdad, sus viajes, hartos escasos, no tuvieron bastante fuerza renovadora para devolver á los budhistas de la India todo el fervor desaparecido. Esas peregrinaciones, entre las que las más conocidas fueron las de Fahian, al principio del siglo V, y de Hiuen-Tsang (Hiouen Tsiang), en la primera mitad del VII, apenas sirvieron más que para despertar los conocimientos geográficos. Hiuen-Tsang es ciertamente uno de los más grandes viajeros que hayan existido jamás. Los eruditos modernos han identificado cierto número de etapas de sus largas peregrinaciones ².

Por una notable coincidencia, el reino de Persia llegaba al apogeo de su poder en la misma época en que el imperio de Oriente tenía su mayor extensión. Entre esos dos grandes Estados, cuyos pueblos profesaban religiones diferentes, la una y la otra en su período de propaganda agresiva, la rivalidad fatal debía con frecuencia exacerbarse llegando á ocasionar hasta la guerra. A mediados del siglo VI, la ventaja era de los Persas, que tenían entonces por rey al famoso Khosru (Cosroes) el «Justo», el soberano estudioso, el protector de los filósofos

¹ J. Theodore Bent, *Report on the 63 d. meeting of the British Association*, Nottingham, Septiembre 1893, p. 557 y sig.

² Véase A. Stein, *Report on a Journey... in Chinese Turkestan*, 1901.

atenienses y de los letrados hindus. Con justicia pudieron los artistas persas esculpir repetidas veces sobre las paredes del Zagros que miran á Occidente figuras colosales de Khosru, dominando con soberbia las llanuras de Mesopotamia. El

«Rey de los Reyes» continuó la tradición de los Daríos, de los Artaxerxes y de Sapor, poniendo su pie sobre el cuello del emperador Valeriano. Khosru hizo también sentir su fuerza en la dirección de Oriente, y hasta mucho más lejos que ninguno de sus predecesores. Mientras que sus tropas penetraban en la parte inferior de la cuenca del Indo, una de sus flotas bogaba hacia las costas de Ceylán para vengar las injusticias de que habían sido víctimas unos mercaderes persas ¹. Al Sud, los ejércitos de Khosru, ca-



REYES SASANIDAS ESCULPIOS SOBRE LAS ROCAS DEL ZAGROS
Fotografía de J. de Morgan. (Misión arqueológica en Persia).

minando á lo largo del mar Rojo, alcanzaron las montañas de la Arabia Feliz, tan pocas veces visitadas por los conquistadores. En aquella época crítica en que las diversas religiones y sectas cristianas, gnósticas y mazdeanas se disputaban la preponderancia, en que Mazdek predicaba sus reformas comunitarias sobre la meseta de Irán, esas campañas del rey de los Persas en Arabia contribuyeron mucho probablemente á la fermentación moral que preparó el nacimiento de una fe nueva, con admiración del mundo.

¹ J. T. Reynaud, *Mémoire sur l'Inde*, p. 86.